

## CUATRO RAZONES PARA MATAR A UN DIOS

Rafael Roca Candanoza\*

### PRIMERA RAZÓN

Nehemías insistía en respetar a los Dioses porque en ellos residía un gran poder. Los bunachu habían virtualmente extinguido sus dioses. La miseria y la tuberculosis llegaron a reducir su población. Entonces tuvieron que refugiarse más cerca de la madre agua donde las heliconias lucían sus grandes hojas y sus flores como crestas de aves extrañas.

Norimaco pensaba que los aruhacos debían respetar sus propias tradiciones pero asumir que los bunachu, como las cucarachas, estaban por todas partes. Por tanto de alguna forma había que negociar con ellos. Por eso en esos momentos se imponía la necesidad de comprender sus costumbres. De manera que si el bunachu rompía en pedazos las entrañas de la madre era para progresar. Norimaco se preguntó por qué él no podía hacer lo mismo si ello significaba progresar. Así que como líder indígena hizo que los Ika (Arhuacos) también despedazaran la tierra para sembrar cacao, café, caña de azúcar y batata.

### SEGUNDA RAZÓN

Cuando la bruma se levantaba sobre las copas de los mastres y las aguas del Dondieguito trataban de evadir zigzagueantes las enormes rocas de granito, el sol se abría camino en la selva para llegar al pueblo de Bunkwimake. Ahora Bunkwimake brillaba con dignidad, sin tener que comprometer sus tradiciones, conservaron sus costumbres pero sus condiciones de vida ahora eran un poco más decorosas. Todo gracias a la visión del líder Norimaco, un hombre que prefirió negociar.

\* Ingeniero agrónomo. Especialista en ciencias ambientales. Profesor de la Universidad del Magdalena.

Negociar una cosmogonía, sin embargo, era algo de todas maneras trascendental y traumático porque no se pueden matar a los dioses. Uno de ellos es el tigre que representaba un gran poder.

A Nehemías, ungido de una rancia autoridad, se le podía interpretar que la selva era como un templo donde habitaban muchos dioses, era como Gunatigúndiva, la madre de la vida.

Podía interpretarse que cada uno de estos elementos podían sacrificarse si en cada sacrificio estaba implícito la supervivencia del pueblo Ika. Por eso un sacrificio era un acto de gran responsabilidad y trascendencia. Cada elemento o *gente del hermano mayor* era como un dios y que no debía verse aislado sino cada uno articulado con los otros como parte de la madre, de manera que cuando se mataba un dios se mataba un poco a la madre.

### TERCERA RAZÓN

Los bunachu, es decir, los mestizos, de todas las pelambres, mataban los dioses del pueblo Ika para enriquecerse, el cukúrume (armadillo) por ejemplo, por las continuas violaciones a las entrañas de la madre, se extinguía como la flama de la vela que bailotea en el charco de parafina. Unos bunachu usurparon parte de sus tierras y sembraron cultivos de coca y en sus ratos de ocio salían a cazar cukurúme (armadillo), otiki (guartinajas) y güia-dzina (tigre).

Naríngamo, un auténtico representante de su raza, orgulloso de su padre Norimaco y respetuoso de la tradición, estaba convenci-

do del gran poder del tigre como un dios. Además los bunachu casi lo extinguen. Así que ir a cazar tigre no hacía parte de sus planes puesto que era aberrante con su cosmogonía. Pero su hermano Nasínkethu no pensaba lo mismo. Pensaba que los de su raza habían implorado mucho a sus dioses, desde más allá de la memoria de sus ancestros y entre su gente había también traidores y ladinos como los bunachu y que algunos, igual, utilizaban la cosmogonía para manipular. De manera que cuando ambos salían a recorrer la madre con la esperanza de ver un tigre de cerca, lo hacían por diferentes razones: Naríngamo por estar cerca a un Dios y Nasínkethu con el inconfesable deseo de ver ante sí un ser igualmente poderoso como el mismo. Mientras tanto a Norimaco el padre de ambos poco le preocupaban los tigres, más bien estaba empeñado en la ambiciosa tarea de recuperar las tierras perdidas, ocupadas por los bunachu en el cultivo de la coca. Y además que el mismo gobierno bunachu prometió ayudarlo.

Pero este tigre que rondaba el poblado, más bien traía desventuras porque a veces desaparecía un ternero o se encontraba cualquier animal de cría destrozado. Nasínkethu no descartaba la posibilidad de que fuera otro bunachu ratero, porque de ellos nunca se esperaba nada bueno y la verdad es que este tigre parecía otro mito, porque en realidad jamás lo habían visto. Era como un tigre fantasma, no se veía pero se presentía.

Cualquier día Nasínkethu tomó la intransigible decisión, pasara lo que pasara, de buscar al tigre. Cuando llegó a las espesuras después de atravesar varios rioachuelos, se detuvo, y en ese momento le pareció que cesó toda algarabía de cotorras, ranas y chicharras. Entonces afinó todos sus sentidos y sigiloso se mantuvo en un silencio infinito. Allí sintió que el tigre se encontraba demasiado cerca, pero no pudo verlo.

El día que se encontró frente a frente con el tigre, Nasínkethu disipó dos dudas. La primera, que si era cierto que poseía un gran poder pero que ese poder el bunachu lo había vuelto contra ellos. Y la segunda duda, que él podía ganarle. Pero más pudieron sus creencias y la tradición inculcada por su padre. Y el tigre logró escapar.

#### CUARTA RAZÓN

El día que a Nasínkethu le avisaron que su padre había muerto en un accidente no pudo darse una explicación que armonizara con su cosmogonía, porque los dioses debieron protegerlo. Le dijeron que había caído en una cañada, en un deplorable estado de beodez, cerca a Dondiego. Pero estas explicaciones no armonizaban con la imagen que tenía de su padre que nunca llegaba a esos extremos de dejarse llevar por los vicios del bunachu. Además, su padre conocía muy bien el camino, y era resistente a cualquier adversidad. Tampoco en esos días había soñado con ganado muerto, que para los Ika es el presagio de la muerte del padre. A ese cuento le faltaba un pedazo, pensó. Esta confusión lo llevó a la terrible determinación de matar un dios.

Por eso, ese año no se vieron los enjambres de mariposas pálidas cuando se dirigen al mar y lo más extraño fue las avispas monas de abdomen esférico muertas por todo el camino sin ninguna razón aparente. Era como decía Nehemías se mata un poco a la madre. -¡Vea!, usted no lo va a creer, lo que pasó fue que esos muchachos Nasínkethu y sus amigos no sólo mataron el tigre sino que se lo comieron y después exhibieron el cuero como trofeo, afirmó Nehemías.

Ahora ellos tienen que cumplir una penitencia y ofrendar unos pagamentos en un pozo del Dondiequito